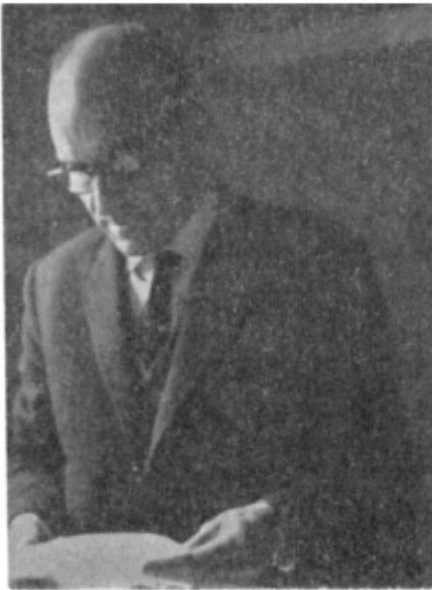


ACTIVIDADES



Estos tonos grises oscuros y blancos dan la imagen de nuestro entrañable Juan Luis Millares, silencioso como siempre. Nos decía las cosas a medias y nos miraba invitándonos a continuar la conversación por él iniciada. Pocas palabras se escapaban de su boca nerviosa, lacónica. Recordamos el extremo cuidado que ponía en no molestar. Fijaba sus ojos, animándonos, mientras sus dedos angulosos deshacían el paquete de cigarrillos. Hemos de verlo con los párpados plegados, amparando su vista de un hilo azul de humo. ¿Cuál fue la última vez que le vimos? Esta pregunta humana y desoladora nos lleva a evocar su movimiento, a impedir que se llene nuestro corazón de amargura. Como una sorprendente sacudida nos abandona de súbito, cuando caemos en la cuenta que ha pasado por nuestra vida ligeramente, de puntillas, para no hacer ruido, para no despertarnos del sueño a que cada uno juega...

Su hijo Juan Miguel le ha escrito una carta. En ella está la gran desesperación y el fuerte dolor de que es capaz un pecho joven enfrentado, de repente, a tan brutal ausencia. Leed sus crudas palabras anegadas de pena.

A MI PADRE, UN HOMBRE BUENO

*«Hay una cosa en el mundo
más importante que dios:
que un hombre no escupa sangre
pa que otros vivan mejor».*

(Fragmento de una canción de Atahualpa Yupanqui).

Resoplé, pero no me salió nada. Nada en absoluto. Rotundamente, nada. Volví a resoplar, a escupir, a escupir y a escupir. Y no me salió nada. Intenté cualquier cosa, pero no conseguí nada en absoluto. Todo seguía irremediablemente igual.

Todo continuaba sin inmutarse. Un señor gordo iba cantando, cantaba, cantaba. Me miró y me compadeció. Se compadeció. «Eres un buen chico, hay que ayudarte».

Gracias, gracias, gracias, muchísimas gracias, gracias, gracias.

Recogí todos mis piojos y seguí andando. Sigo andando. ¿Pero adónde? Sigo andando.

Una mañana se levantó, escribió unas cartas a máquina, despidió a un amigo mío y se rompió. Yo no lo ví más. Mi madre y mis hermanos sí lo vieron, y lo enterraron. Yo también lo enterré. Todos le pusimos una gran losa blanca, ciega. Y lo enterramos bien abajo.

Un señor gordo se me acercó y me dio unas palmadas en el hombro, y me dijo: «Ahora tienes que ser un hombre. La vida es así». Todo es así,

como es. Todo seguirá así, como está. Nada cambiará, todo seguirá igual. Todo seguirá igual. Nada cambiará. Seguiremos enterrándonos unos a otros. Todos seguiremos jugando, sepultándonos. Con una gran losa encima, anónima.

Mi padre no hablaba. Mi padre era anónimo. Mi padre era bueno. Mi padre era una hormiga. Contaba las perras una a una, a una, a una, a una. Y aguantaba. Caminaba deprisa con una enorme cartera colgando de la mano. Deprisa, nervioso, crispado. Con la frente enorme, arrugada, preocupado. Contaba las perras una a una, a una, a una. Siempre tecleando la máquina de escribir, machacándola. Y aguantaba. Y se ponía nervioso. Las cosas se le enredaban en los dedos, se le caían, se le caían, se le volvían a caer, las palabras no le venían a la garganta. Miraba, nos miraba pensativo, preocupado. Con la frente enorme crispada, retorcida. No hablaba. Escuchaba, leía con las gafas caladas, caídas. Desgarbado, torcido, las manos torpes, huesudas, venosas. Mi padre. Era un hombre callado. Mi padre. Era anónimo, silencioso. Era una hormiga. Y aguantaba. Era una ruedecita de la máquina. Una pieza puntual, obediente, obediente, nerviosa, cumplidora. Una ruedecita de la máquina. Una ruedecita entre millones de ruedecitas. Una pieza sin importancia, constante, nerviosa. Y aguantaba. Y no paraba. Con la enorme cartera colgando de la mano, todavía dobla las esquinas, nervioso, crispado, deprisa. Y aguantaba. Ganaba las perras una a una, a una. Y no tenía

ninguna. Y aguantaba, aguantaba, aguantaba, aguantaba.

Cinco señores gordos, relucientes, sentados en enormes sillones, en una gigantesca oficina, me dijeron: «Eres un buen chico. Estamos impresionados, conmovidos. Te vamos a ayudar. Eres un buen chico y te vamos a ayudar».

Gracias, muchísimas gracias, gracias, gracias, gracias.

Mi hermana Silvia rompió a llorar. Pronto se calló y sonrió. Mi hermana Silvia tiene 11 años. Mi hermana Elisa tiene 16 y lloró y no volvió a llorar más. Mi hermana mayor aguanta. Mi madre tiene dos enormes sombras negras bajo los ojos: Ni una lágrima, seca. Mi madre es fuerte. Mi madre es una mujer fuerte. Mi hermana Elisa machaca ahora la máquina de escribir.

* * *

Quise escupir y no me salió nada. Ahora quiero escupir. Nada, nada. Todo sigue igual, transcurre igual, tranquilo, sin novedades. Todo sigue funcionando perfectamente. La máquina, ni mucho menos, se ha parado, ni siquiera se ha averiado. Las piezas desaparecen, se rompen y vienen otras nuevas, se rompen y vienen otras nuevas. Y todos cantamos y cantamos, y todo sigue igual. Escupo y no me sale nada. Pero ya no cantaré más. Lo juro.

Mi padre sabía cómo aguantaba. Y no quería dejarme aquello como herencia. Mi padre me quería a salvo, libre. Mi padre no quería que fuese

una hormiga. Y por eso aguantaba. Y yo le mordía el estómago y el pecho y le chupaba la sangre gota a gota, a gota. Y siempre me seguía animando. Yo me desesperaba, pero él seguía empujándome, empujándome incansable, empujándome.

Y se agotó. El 16, extenuado, despidió a un amigo mío y se rompió en diez mil pedazos. Yo cogí una losa helada, desnuda y se la puse encima. Y creo que me lo agradeció. Siento que me lo agradeció. Necesito creer que me lo agradeció.

«Adiós, Juanito, pórtate bien y a estudiar mucho, ¿eh?» Un fuerte abrazo. No lo sentí más.

* * *

Hoy, en medio de todo esto que nos rodea, que nos consume, empiezo a oír tu palabra sorda, infatigable. Hoy te empiezo a echar de menos...

§

En una nueva serie de *Nuestra ciudad y sus hombres (Conversaciones noveladas)*, Encarnación Millares Carlo cuenta su vida al redactor jefe del *Eco de Canarias*, Cano Vera. Comienza a publicarse en dicho periódico el 7 de diciembre y concluye el 17, del mismo mes.

§

Sobre la industrialización en Canarias opina en el *Diario de Las Palmas* del 5 de noviembre, José Bosch Millares, ingeniero jefe de esta Delegación de Industria.

§

De Juan Marrero Bosch se publican, en el *Eco de Canarias* del 19 de noviembre, las palabras que, bajo el título *1956-1966: Diez años de vida del Grupo Insular de Teatro de Cámara de Las Palmas*, pronunció en el homenaje de despedida ofrecido a Flora y Ricardo Lezcano por el *Gabinete Literario* en el año 1963.

§

Uno de los premios de erudición en sus secciones de historia y literatura *Viera y Clavijo* correspondiente al año actual, de la Casa de Colón, ha recaído en el doctor Juan Bosch Millares, por su trabajo titulado *Historia de la Medicina en Canarias en los siglos XV al XIX*. El otro premio fue ganado por el profesor Esteve Chueca.

§

Para hacer la presentación del libro de poemas *Homenaje a Domingo Rivero* recientemente publicado por la colección *Tagoro*, se llevó a efecto en *El Museo Canario* una reunión literaria el 6 de octubre. En la misma se dio lectura a los poemas publicados de Domingo Rivero y de otros que le fueron dedicados por varios poetas canarios. Entre los que intervinieron en el acto se encontraba José Caballero Millares.

§

Carlos Bosch Millares leyó en la Facultad de Farmacia de la Universidad Central su tesis doctoral sobre el tema *Presencia de células sanguíneas inmaduras en sangre periférica normal*. Con tal motivo ha merecido, por unanimidad, la calificación de sobresaliente *cum laude*, y la felicitación del Tribunal examinador.

§

El 3 de octubre, en El Museo Canario, se celebró un *Coloquio sobre la Encíclica «Christi Matri Rosarii»*, en el que intervinieron el sacerdote Santiago Cazorla y Carlos Bosch Millares, actuando como presentador y moderador Alfonso Armas Ayala. Se encuentra una reseña de dicho acto en el *Eco de Canarias* del día 4 del citado

mes. Posteriormente (7-10-66), en el mismo diario aparece una carta abierta al Director, en la que Carlos Bosch aclara sus palabras sobre la guerra y la paz en el repetido coloquio.

§

La *Hoja del Lunes*, en noviembre último, inicia la publicación de un serial de artículos de Juan Bosch Millares con título general de *Tiempos pasados y presentes*. (*La playa de las Canteras*.)

§

Con motivo de la muerte de Rafael O'Shanahan se celebró una velada homenaje en *El Museo Canario*, de cuya sociedad fue presidente. Intervinieron Juan Bosch Millares, José Miguel Alzola (leyó un trabajo del presidente del Colegio Médicos de Tenerife, Manuel Parejo Moreno) y Gonzalo Monasterio como lector de un escrito de Juan Rodríguez Doreste.

§

Una revista estudiantil se ha editado con el título de *Tribuna joven*. Sale del centro masculino del Instituto de Enseñanza Media de Las Palmas con fecha de noviembre de 1966. En este número 1, entre otras colaboraciones, figuran un artículo de Salvador Sagasetta en la sección *El cine que nos dan* y otro de Agustín Millares Cantero bajo título *Vietnam: una puñalada a la paz*. Este último da también un poema: *Supervivencia del hombre*.

§

El periódico *Panorama*, de Venezuela, en su número del 5 de octubre de 1966, da reseña amplia del acto académico celebrado en el Teatro Ávila el día primero del mismo mes con motivo de los 75 años de la fundación de la Universidad del Zulia y los 20 de su reapertura. De la citada información tomamos el siguiente texto: «...el Dr. Jiménez Nava dio lectura al veredicto del concurso *20 años de la Reinstalación de la Universidad del Zulia* firmado por el arquitecto Miguel Casas Armengol, y los doctores J. A. Borjas Sánchez y Humberto Fernández Auvvert. Los gana-

dores del concurso fueron los doctores Agustín Millares Carlo, Ramón Matheus y Raúl Osorio, el primero y último de la Facultad de Humanidades, y el segundo, de la Facultad de Ingeniería. Acto seguido fue leído el Acuerdo del Consejo Universitario por medio del cual se le confirió al doctor Agustín Millares Carlo el título de Doctor Honoris Causa en Educación de la Facultad de Humanidades y Educación *por su dilatada y fecunda actividad magisterial... y porque durante este último lustro ha aportado su experiencia y consagrado sus mejores esfuerzos a la formación de las nuevas generaciones de humanistas venezolanos...*»

§

La misma publicación aludida en el párrafo precedente contiene otro artículo bajo este epígrafe: *Luz rindió anoche homenaje al profesor Millares Carlo*, en el que se da cuenta de un homenaje de reconocimiento que la Universidad del Zulia rindió la noche del 4 de octubre último a Agustín Millares Carlo y se hace mención al reciente premio por su obra *Rafael María Baralt* como también a la investidura *Honoris Causa*. Una fotografía ilustra el escrito. En aquella aparecen, el homenajeado, el Decano, doctor José Antonio Borjas Sánchez, y el director de la Escuela de Letras, profesor Pascual Buxó. En honor al maestro se dijeron palabras y se pronunciaron discursos. A seguidas copiamos la sentida oración del profesor del Liceo Baralt, Juan Gregorio Rodríguez:

Venimos hoy, admirados profesores, queridos compañeros, amigos todos, a rendir un tributo de homenaje a uno de los hombres más grandes que han pisado los corredores y aulas de nuestra Universidad, grande por la nobleza de su corazón, tanto como por la excelsitud de su mente.

Desde que este hombre singular entró en el uso de su razón plena, puede decirse que su historia es la historia de su trabajo y de su pensamiento, como ha sido la de tantos otros hombres que han seguido sus orientaciones como Norte y han llevado su pensamiento como depósito sagrado de que eran deudores a los demás.

Cuando aún resuena el eco de los últimos cañonazos de la Primera Gran Guerra, suena el primer clarinazo de la batalla contra la ociosidad que va a emprender este gran hombre, con la publicación de su primera obra, *Estudios Paleográficos*, recién obtenido el título de Doctor en Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid.

Primera cátedra de Latín en el Ateneo de la capital española, y poco después la cátedra de Paleografía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Literaria de Granada.

Su fama de joven catedrático trasciende rápidamente y es llamado a la hermana República del Plata para la dirección del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, donde permanece un año.

Gana por oposición la cátedra de Paleografía de la Universidad Central de Madrid. Años de intenso trabajo y estudio, cuyo fruto, no todo, está expuesto ante ustedes y cuya relación sería prolijo enumerar.

Mil novecientos cincuenta y nueve. Sus ojos se posan por primera vez en el hermoso lago de Coquivacoa, y junto a su ingente y agotador trabajo de cátedra, en los años heroicos del nacimiento de la Escuela de Letras, forma parte del equipo meritorio que organiza la Escuela de Bibliotecología, honra y prez de nuestra Facultad de Humanidades, en la que es indudablemente principio motor. Dedicar el resto de su tiempo, como si fuera poco, en días de cuarenta y ocho horas, pues de otro modo no se explica, a desempolvar la historia de *Maracaibo*, del *Zulia*, de Venezuela, dormida en su mayor parte, en archivos vírgenes, que esperan como Eldorado la sed de sus seguidores. Continúa sus colaboraciones en multitud de publicaciones, reedita libros suyos, rápidamente agotados, imprime otros nuevos, dirige, revisa, corrige innumerables páginas, recensa, clasifica, y en fin, se sumerge en una tarea de muchos hombres, sólo posible a quien como él, no ha sabido y no ha podido tener un minuto de descanso.

La lista de sus colaboraciones es francamente abrumadora:

Investigador en el Centro de Estudios Históricos de Madrid, dirigido por don Ramón Menéndez Pidal, y colaborador desde sus primeros números.

Colaborador y traductor en la Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana; en las publicaciones del Fondo de Cultura Económica de Méjico; de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid; en la Revista de Filología Española, en la de Historia de América, que dirigiera hasta su llegada a Maracaibo, y en la que aparecen con su firma cuantas notas y comentarios están dedicadas a la Historia de Venezuela; Investigador en el Instituto Bibliográfico de la Biblioteca Nacional de Méjico; en la Nueva Revista de Filología Hispánica; en la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos; en la de la Facultad de Filosofía y Letras de Méjico; en la Revista de Divulgación Histórica, en Letras, El Hijo Pródigo, España Peregrina, Romance, De Mar a Mar, El Museo Canario de Las Palmas, que desde aquí dirige, Boletín de la Biblioteca de la Universidad, Baraltiana, Recensiones... etc..., etc.

Es preciso que aluda a dos, entre otros muchos, trabajos que tiene en preparación.

Se trata de *Colectánea Venezolana*, en la que dedica un capítulo a los llamados infidentes de Maracaibo, para demostrar que la participación del Zulia no fue indiferente a la causa de la emancipación. La otra es una serie de estudios, comentarios y notas basados en el fondo de los llamados Expedientes Diversos del Archivo del Consejo Municipal, para el Centro Histórico del Zulia, con un prólogo del doctor Pedro Alciro Barboza de la Torre.

Este es el ciudadano que en Acto Solemne obtuvo hace días el título de Doctor *Honoris Causa* de nuestra Universidad, a quien creo debiera habersele otorgado el de Doctor *Laboris Causa*, pues no hay mayor honor que el que del trabajo proviene.

He presentado al hombre trabajador, y no quiero terminar sin presentar al hombre humano. Al hombre de templanza, de paz y de concordia, al hombre bueno, laborioso y entusiasta, al que está por encima de la malicia de ambiente de mezquinas pasioncillas, a quien todos los que aquí estamos hemos tenido la honra de tratar y conocer como varón ejemplar, sencillo, modesto, todo corazón, maestro de profesores y profesor de maestros.

A cumplidos de su deber, pocos, si es que hay alguno, le habrán ganado; no tomó la cátedra ni antes ni aho-

ra, como pesado y enojoso débito que el Estado paga, y no se le han enfriado los entusiasmos con el peso frío de los años.

Es la suya una vida serena y noble, una vida ejemplar; vida, en cierto modo, de niño grande —y pocas cosas hay más nobles que ser un niño grande— y vida también de poeta, de un verdadero poeta, no de un literato, de poeta en la acepción más estricta, la etimológica, de la palabra, vida de hacedor, en ese trabajo solitario de investigación y rebusca, de erudición y creación, y ¡hay que ver lo que es esto en un ambiente donde no hay rebuscadores ni investigadores, donde ha tenido uno que hacer-se todo!

Y quiero terminar al rendir este tributo de homenaje al hombre bueno, laborioso, pacífico, transigente, conciliador, cumplidor de su deber, y que libre de envidia y de ruindad pone la capacidad toda que Dios le ha dado al servicio de su ministerio público patriótico, con el anhelo ferviente de que sea nuestro modelo. De que seamos capaces todos los alumnos y profesores de nuestra Universidad de poner todo nuestro entusiasmo y toda nuestra capacidad en el estudio y en nuestra superación, pues así la cultura patria estará a salvo, como los ha puesto y los pone don Agustín Millares Carlo.